

Jornadas de Historia de las Mentalidades.

27, 28 y 29 de abril de 1998.

Ponencia de Mónica Echeverría.

Universidad de Chile - 27 de abril de 1998.

El Topo se Asoma.

(Tentativa hacia una historia sensogenética)

¿Quién es el Topo? ¿Dónde se asoma?

El Topo es un animalito de entre 11 a 15 cm., insectívoro, voraz y perteneciente a la familia de los tápidos. De hocico puntiagudo, cola corta y pies anteriores muy anchos como palas, armados de cinco uñas enormes que constituyen un par de eficaces instrumentos para socavar la tierra, lo convierten en un animal eminentemente minador. Hace vida subterránea y para alimentarse excava largas y profundas galerías bajo el suelo, saliendo rara vez a la superficie. Su cuerpo cilíndrico y revestido de afelpada piel es el adecuado para deslizarse por un estrecho túnel. Como vive bajo tierra, sin disponer de luz alguna, no le sirven los ojos, pero sí los tiene, eso sí, escondidos bajo la piel. De ahí la popular idea de que el Topo es ciego, pero no lo es. La leyenda insiste en que, cuando se asoma hacia la superficie, esos diminutos ojos se abren y lo que capta del mundo exterior es tan extraordinario y esencial que regresa a su mundo subterráneo lleno de imaginación y vitalidad. Esto le permite construir numerosas otras galerías, pero ahora llenas de curvas, subidas y bajadas, hasta que llega a su otero que es lo que se denomina "la fortaleza del Topo".

Este animalito es muy popular en la península Ibérica y en toda Europa. En Chile no existe, aunque los científicos insisten que si se importara se adaptaría felizmente a este país y como no es depredador, sino benéfico, -como lo es la lombriz- ayudaría a que la tierra se fertilizara y que en las hortalizas brotaran las plantas con más fuerza y colores brillantes. Esto último me lo contó un campesino español del norte del Ebro.

Ahora bien, ¿por qué el Topo que vive en un lugar idílico, seguro, con la comida a su alcance, siente de pronto la necesidad imperiosa de asomar su hocico puntiagudo hacia ese otro mundo? El campesino español a quien le plantee este interrogante me dio una respuesta simple y misteriosa: "¡Señora, no sólo de pan viven hombres y animales!"

Quizás ustedes ya están comprendiendo por qué titulé a mi charla: "El Topo se asoma". Espero que a medida que avance en mi análisis esto se aclare algo más.

Al título de la ponencia le agregué entre paréntesis: "Tentativa hacia una historia sensogenética". Historia, como la definición que la mayoría de los asistentes, creo, le dan, es decir: "Relato de hechos pasados", relacionados a nuestro quehacer político, social, económico y religioso. Pero, -y aquí se origina mi tesis- también basado en lo sensogenético. Desgraciadamente es en ese punto que aun hoy en Chile nos enfrentamos en dos bandos irreconciliables, Chile, considerado el país de los historiadores, continúa negando validez a la

historia oral, a la leyenda, a la fábula, a la emoción e intuición. No comprendo como esa testaruda ceguera pretende limitar la comprensión de la historia sólo a documentos. ¿No significaría esto borrar a Heródoto, a Homero, a la Biblia, al Corán, a Plutarco, a Cicerón, al poema del "Mío Cid", a la leyenda maya "Mapudanga", a "La Araucana", a "La Guerra y la Paz" de Tolstoy...? La lista se torna interminable, textos, gracias a los cuales hemos podido conocer culturas pasadas, gozar con sus héroes, nutrirnos con su ejemplo, base de nuestras creencias religiosas e ideales. Sin duda, el rigor de la verificación por medios escritos que existe desde el siglo XVII deja la constancia de un suceso, pero el considerar que esta historia es la única válida, sólo indica sectarismo metodológico y una visión excesivamente pegada a la razón considerada lo único real e infalible. Nos parece fundamental recobrar e insertar en la historiografía la dimensión humana que ignora la historia documental, como si el acontecer del hombre careciera de sensualidad o -si por desgracia la tiene- debiera liberarse de ella. De allí que en esta ponencia trate de rescatar el método sensogenético. Senso, esa palabra de origen latino, "sensorius", centro de todas las sensaciones, relativo a la sensibilidad y a la facultad de sentir. Usemos el documento verificable, pero complementemos la racionalidad y pongámola al servicio de nuestra interpretación del pasado y presente con nuestros oídos, nuestra vista, nuestras tripas, nuestras glándulas y nuestra piel.

El Topo dirige sus pequeños ojos hacia el otro lado. Su mirada se fija en la extensa planicie con uno o otro árbol perdido y sus enormes montañas al fondo. Rápidamente agrego a la palabra senso otra: genético. La génesis, término de origen griego: "Yeveoic", que significa principio de una cosa. Fue al describir un hecho político o relatar una biografía que me di cuenta de que si no se hurgaba en el pasado o no se remontaba a la descripción de la vida de padres, abuelos y bisabuelos mi personaje biografado carecía de raíz y lo mismo sucedía si no se describía su entorno, su paisaje, el ambiente o el clima del que era producto. Pero toda esta tentativa hacia lo sensogenético no se me dio por un razonamiento anterior al hecho de escribir, sino que me fue exigido a medida que me fui involucrando en mi tarea de historiador. "Historiador" entre comillas, pues los conspicuos historiadores chilenos me niegan tal título y los narradores tampoco me aceptan entre sus pares o sea soy incalificable. ¿Será esto estar en el limbo?

No he pasado por una academia de historia. Mi profesión fue la de profesora de castellano y dramaturga. Sólo cursé un año de historia, pero después de dedicar veinte años a la docencia y al teatro, obligadamente tuve que salir fuera del país. Al retornar, el año 1978, me fue imposible reiniciar mis labores pasadas. Decepcionada al sentir que Chile era otro me encerré en las oscuras galerías y en el otero que me era permitido.

Allí, un día cualquiera, al leer una revista vi la fotografía de un viejo flaco y de larga barba que varios carabineros empujaban brutalmente dentro de un furgón policial. No sé si fue la conducta altenera del anciano o su mameluco raído los que me embrujaron. Supuse que me miraba como pidiéndome auxilio y no pude resistir a ese llamado. Se trata de Clotario Blest, me advirtieron, el polémico y temido sindicalista. Comprendí que esa mirada de desamparo que me había golpeado no significaba sacarlo de la cárcel: Veinte y cinco veces había sido privado de libertad antes. Otra cosa encerraba ese pedido de auxilio: era su experiencia, sus vivencias, su lucha inculdicable contra el dinero y el poder los que debían ser contados. Eso era lo que aplacaría ese clamor de soledad de un

ser que me parecía único y que pronto no sería de esta tierra.

Tímidamente, un mes después de su liberación, toqué la campanilla de su puerta y ante la no respuesta golpée con ambos puños el humilde portón de su vieja casa de un piso. "Pase -me expreso con voz molesta. Entré y desde ese día comenzó mi amistad con Clotario Blest. Le hice muchas entrevistas, lo acompañé a reuniones y manifestaciones callejeras. Conversé con gran parte de sus amigos y adversarios, averigüe de su pasado y presente. Después de un tiempo de meterme en su vida comprendí que la personalidad de mi protagonista se tornaba inexplicable si junto a sus actos y palabras, no aparecía el contorno que lo acompañaba: la sociedad y política que le dio origen: los cambios que iba sufriendo la ciudad, el país; la personalidad de la novia descartada; la familia que le dio vida; la iglesia que lo formó; los amigos y enemigos que lo rodearon; los animales que consolaron su vejez solitaria. Y, poco a poco, lo que debía ser una simple narración de una vida se transformó en la historia de más de un siglo del país. La personalidad de los presidentes de Chile, las acciones de los políticos, los trabajadores con sus huelgas y las represiones que caían sobre ellos, adquirían, bajo la visión de Clotario Blest, un contexto tan inédito e irreverente que me entró la duda de si eso era historia, tal y cual se entiende tradicionalmente. Y después de meditarlo pensé que el término apropiado para titular esta monografía era el de: "Antihistoria de un luchador" "Clotario Blest 1823-1890" Con las fechas recibí la primer ataque. Mónica Echeverría se mete a historiadora y ni siquiera el título es exacto. ¿Cómo no se da cuenta que nadie vive 167 años? En un post factum tuve que agregar una explicación: "La fecha del subtítulo no es un disparate. Son parte de la antihistoria y de lo que no es común. La gente no nace precisamente en el año de su nacimiento cronológico. Puede nacer antes, o después, a veces nunca. En ocasiones es tal el peso de la génesis, que una persona empieza a formarse antes de existir, y en otras se descubre mucho después..."

Pese a estas licencias que me permití y a la importancia que le di en mi investigación a la fuente oral y sensogenética, nunca descarté la fuente documental que complementó mi tarea. Sin el conocimiento general de los hechos o acontecimientos recabados por la historia tradicional, comprendí que éstas otras fuentes carecían de sustento.

El resultado de esta trabajo impuesto por un acto pasional, tanto que mis hijos me dijeron: "la mamá no vive más que para Clotario Blest, parece que se ha enamorado de él", dio como corolario un libro de 500 páginas, editado en 1993. La crítica resaltó -sin contar con el silencio indiferente de la historiografía oficial-: "Por primera vez se tiene una visión -a través de este relato- de los presidentes de Chile y del quehacer político, social y religioso totalmente original, que fue sin duda el que dio origen a este ser tan particular y único que fue Clotario Blest." "Hasta, entonces, agregaron otros críticos, conocíamos la historia de Chile y parte de Latinoamérica -que considerábamos irrefutable- producto de un intelectual sin el punto de vista de un trabajador que desde abajo sufre y lucha por sus reivindicaciones. "Aquí aparece la experiencia vital de sectores populares, de su vida concreta con el fin de darles un lugar en la historia que ellos contribuyeron a realizar. Historia, que -por muy diferente y a veces opuesta a la tradicional que sea- es tan válida y real como la anterior." "La tradición popular se enfrenta en este libro a la tradición "oficial" que trató de ocultarla, especialmente en momentos de crisis."

Mi otro libro -que también nació de una necesidad emocional- se gestó no

por la admiración que me producía la protagonista, sino más bien por repulsión. Su personalidad avasalladora, fría y cruel, y el mal que originó en mi familia y por consecuencia en mí -que era su sobrina- trata del relato de una señora encopetada de la llamada aristocracia que, desde su clase poderosa y dueña del poder político del país, decide rebelarse y develar la hipocresía con que esta clase social cubre sus infamias con el fin de no perder sus privilegios. No sólo eso: Cuando su hija es asesinada por su marido, esa mujer implacable lleva al cadalso al criminal y marca en la historia judicial de Chile un hecho insólito: "un caballero es fusilado". "Agonía de una irreverente" como titulé este texto me tomó sólo dos años y medio. Fue más fácil para mí meterme en la vida de una mujer de mi clase, Inés Echeverría o Iris como era su seudónimo de escritora y periodista, que tratar de descifrar las motivaciones de un trabajador, formador del sindicalismo. Sin embargo, no por eso dejó de ser doloroso. Sacar a relucir los trapos sucios de su propia familia era una infamia. Se me cerraron las puertas, se me negó la posibilidad de leer cartas o un diario íntimo de la autora. Los pocos entrevistados hablaban a media voz, no permitían ser mencionados. Se trataba de un tema tabú y cuando se llegaba al tema del crimen, -hasta el propio libro de la protagonista, que en el año 1933 lanzó a la opinión pública delatando el asesinato de su hija, fue difícil de encontrar. Las familias oligarcas se habían comprado la edición completa y en seguida la habían quemado. A pesar de las dificultades y gracias a librerías de libros usados y a un cuaderno de apuntes encontrado en un baúl, más los recuerdos y la lectura de revistas y diarios, logré relatar esta biografía. Como en el libro anterior, la vida social, las calles y plazas, el sabor de las comidas -excesivas en un caso, míseras en otro- aparecieron en primer plano. Como telón de fondo, la difícil lucha de la clase media emergente y su toma del poder. Quizás lo interesante del relato de esta biografía -como insistieron los críticos- es la visión política y social de una época. Ambos libros: "Antihistoria de un luchador" y "Agonía de una irreverente" -aunque abarcan, más o menos, el mismo período cronológico- sienten y viven el mundo de una forma totalmente diferente. No tienen en común más que su rebeldía apasionada y el entregar la voz de los que no tienen voz: trabajadores, mujeres y hombres simples de la calle, que son omitidos por la historia tradicional.

La metodología utilizada en esta segunda investigación fue la misma que en la primera: Documentos, entrevistas, poesía popular, canciones y hasta rescate de viejas leyendas que se construyeron a través de los dos protagonistas. Creo sí, que en relación a Inés-Iris, me sentí más libre y como narradora -plagada también de anécdotas y recuerdos (se trata de mi propia tía) novelé algunos relatos. ¡Pecado mortal!, indicó el dedo acusador de mis implacables enemigos que viven entre documentos, sin aceptar otras posibles fuentes que enriquezcan la visión y comprensión del acontecer histórico.. Sin embargo, el considerado más representativo historiador de Chile actual, Gonzalo Vial, me dio un espaldarazo y las numerosas cartas de profesores, estudiantes y gente cualquiera que recibí, decían: "Por primera vez, entendí la historia de este país"; "Menos mal que estos libros son tan entretenidos, yo había llegado a odiar la historia por latera y tan ajena a mí." Creo, por lo demás, que Mario Góngora desde el más allá me haría un guiño aprobatorio. Debo agregar que en esta obra le di una importancia especial al lenguaje. Como la protagonista nació en 1868 y murió en 1949 el idioma en su constante evolución fue cambiando. Rescatar palabras hoy en desuso, galicismos empleados, el lenguaje popular tanto más cercano al español arcaico de fines y

principios de siglo, fueron parte de mi tarea y a medida que mi protagonista avanzaba en años el lenguaje de mi libro cambiaba y los decires adquirían otra connotación.

Al Topo le han comenzado a lagrimear los ojos. Demasiado contacto con ese mundo exterior, la superficie. Siente que su mundo interior lo está esperando, pero antes dará un pequeño paseo y recogerá algunas hierbas e insectos de esos que no se encuentran bajo tierra y que le dan un sabor especial a su comida. No olviden que el Topo se mete con su hociquito puntiagudo y su lengua voraz donde no le incumbe y tiene una apariencia inofensiva, pero unas uñas excavadoras temibles.

Al caminar a tropezones entre troncos caídos y calcinados y uno que otro árbol mutilado que pretendía sobrevivir, se enfrentó con una pequeña lagartija que tomaba el sol, pero cuya apariencia era desoladora: le habían arrancado su cola, la que le permitía lucirse y deslizarse como un animalito bello y eficaz. El Topo, que es sentimental, se detuvo junto a ella y la lagartija dañada, entre sollozos, le contó su historia. Al despedirse el Topo, le prometió que, sin tardar, delataría sus pesares. De regreso rozó con su cuerpo el árbol mutilado y junto a la entrada a su cueva echó una última mirada hacia el mundo exterior y aspiró profundamente. Ahora abriría otras galerías y agrandaría su otero.

El encuentro con la lagartija herida fue la génesis de mi nuevo libro que aparecerá dentro de unos meses. "Difícil Envoltorio", -como lo he titulado. Narra en primera persona la historia de una muchacha de veinte y cinco años que por casualidad llegó a mi casa hace seis meses. Me cuenta entre sollozos que acaba de descubrir que había sido adoptada, que su verdadera madre era una detenida-desaparecida y su padre un ejecutado por la dictadura. Destrozada por la pérdida de su identidad y el hecho de tener que asumir el mundo dramático del que provenía, se colgó de mi brazo y paso a paso hemos ido enfrentando su pasado y preparándonos para el presente. En este texto - producto de una catarsis emocional de la protagonista- he utilizado -por razones obvias- nombres ficticios, aunque todas las situaciones y personajes son reales. Podría calificarse como novela, aunque creo ningún lector dejará de pensar que los hechos relatados corresponden a sucesos que nuestra memoria no debe olvidar.

El otro texto en preparación que espero dar a luz a fines de año, "Crónicas Vedadas" fue producto de la visión del Topo de tanto árbol calcinado, podado y mutilado. Trata el tema de la "culpa", basándose en seis sucesos reales que la historiografía dejó trancos. Comienza con un caso de la Inquisición, mencionado someramente por Benjamín Vicuña Mackenna. Revivir esa época colonial, como también la reacción de la burguesía criolla y la del arzobispo chileno ante la condena de cinco mujeres por el todopoderoso Inquisidor español, son hechos que deben ser rescatados.

Continúa, en orden cronológico, con el quehacer político de Bernardo de Monteagudo y especialmente trata de la influencia que ejerció en el asesinato de Manuel Rodríguez y los hermanos Carrera. Encina lo menciona brevemente y su descripción nos deja perplejos: "Entre los ideólogos y soñadores que forjaron la Independencia Monteagudo se sitúa entre los grandes cerebros de la época," "Gobernó metiendo siempre los brazos en las casacas de los libertadores a quienes desdeñaba soberanamente desde la cumbre de su superioridad cerebral." Continúa investigando y con asombro, -pues para mí Monteagudo era totalmente desconocido-, veo que Argentina y Perú le dedican libros y lo honran

con calles y estatuas. ¿Por qué Chile decidió borrarlo de la historia? ¿Fue él quien obligó a O'Higgins y San Martín a dar la orden de ejecución?. ¿La Logia Lautarina que dirigía el destino de Latinoamérica, no fue manipulada por Monteagudo, la eminencia gris del poder? ¿Temor de los historiadores ante la posible destrucción del mito-dios en que hemos convertido a nuestros libertadores?

El tercer caso que expongo ha sido analizado y hasta existe una hermosa cantata dedicada a él. Me refiero a la matanza ocurrida en la Escuela de Santa María a principios de siglo. Pero en mi investigación sobre la evolución del sentido de culpa, me detendré en el personaje ejecutor del crimen. ¿Qué sucedió con él después que cumplió con la orden de sus superiores? Se sabe que un vengador, hermano de unas de las víctimas, atravesó, años más tarde, la cordillera y lo acuchilló. Silva Renard, el victimario, no murió producto de esas heridas, pero desde ese entonces padeció un delirio de persecución, que no le dio tregua y lo confinó a una habitación solitaria. "Sufre de una esquizofrenia", dictaminaron los médicos. Pero la memoria colectiva, expresada en versos y cantada por payadores, decidió otra cosa: "Fueron los rostros y súplicas de los mineros y sus familias indefensas los que lo penaron sin permitirle reconciliar el sueño".

La cuarta narración trata el "Crimen de Chicureo"(1936) y cómo y por qué los campesinos asesinan a sus patrones, incluyendo a esposas e hijos. Esa vendeta, producto de malos tratos, es la única conocida en Chile por parte de campesinos-temporeros indican algunos y no inquilinos.

El penúltimo caso trata "La azarosa vida de un arzobispo" de Puerto Montt, Alberto Rencoret, fallecido en 1978. Allí me enfrenté con tres biografías totalmente contradictorias. El departamento de Investigaciones, del cual fue director en Valparaíso durante su juventud, lo presenta como un detective ejemplar. La iglesia católica, a la cual entró como sacerdote a los treinta años, como un pastor casi santo. Y, por último, la opinión colectiva, como un asesino que se refugió en la iglesia para no cumplir la condena civil a que fue condenado por su crimen contra un profesor comunista, llamado Anabalón. ¿Cuál es la verdadera personalidad de Alberto Rencoret? ¿Por qué la Iglesia lo aceptó entre sus filas con ese pasado tan dudoso? ¿Estamos, una vez más, ante un caso criminal de un asesino que no purga su culpa?

Armando Fernández Larios es el último personaje que expongo. Un militar cuya vida fue marcada por la institución. Uno de los ejecutores más frío e implacables de numerosos crímenes contra los Derechos Humanos. Fernández Larios, a pesar de su formación, decide traicionar a su familia, el ejército. Amparado por Estados Unidos, hoy, no sabemos de su paradero, sólo sospechamos que con un rostro diferente yace en cualquier parte del mundo. ¿Qué lo motivo a actuar como lo hizo? ¿Arrepentimiento por sus faltas? ¿Venganza contra sus pares que lo abandonaron después de haberlo utilizado?

Me parece que en mi obra en general y en especial en este último libro en preparación, titulado "Crónicas Vedadas", he pretendido dar forma a historias que no han sido escritas y he ayudado el decir de los sin voz.

Le ruego a los auditores perdonarme por haberme extendido comentando mis propios trabajos. Sin embargo, creo humildemente, que la metodología utilizada, sin negar los métodos tradicionales que demuestran sus insuficiencias, da cuenta de la memoria necesaria para reconstruir nuestro pasado, indicar el presente y pensar el futuro. El modernismo y la tecnología actual que cambió la epístola por el fax, la información escrita en periódicos y revistas por la imagen

7)

televisa nos impulsan a buscar nuevas formas de investigación para hacer historia.

Agradezco la labor de Georges Duby que nos abrió nuevas ventanas para refrescar nuestro quehacer de historiadores; a Michel Vovelle, su discípulo, por impulsarnos a explorar ámbitos nuevos; también a todos los organizadores y participantes de estas jornadas tan vibrantes En las manos de los estudiantes aquí presentes, que demuestran interés y preocupación por la recolección y exposición de hechos pasados, descansa el futuro de la historia.

El Topo está cansado, permítanle retirarse y echarse una siestecita..



televisa nos impulsan a buscar nuevas formas de investigación para hacer historia.

Agradezco la labor de Georges Duby que nos abrió nuevas ventanas para refrescar nuestro quehacer de historiadores; a Michel Vovelle, su discípulo, por impulsarnos a explorar ámbitos nuevos; a todos los organizadores y participantes de estas jornadas tan vibrantes. Y también, en estos días de tristeza una evocación muy especial por la muerte del gran poeta-filósofo e historiador que fue Octavio Paz. ¡Cómo utilizó él lo sensogenético! Cómo afloró a través de su obra nuestra América Indígena, subterránea y potente, ligada a nuestros terremotos y volcanes.

El Topo está cansado, permítanle retirarse y echarse una siestecita.

